

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

El des - amparo familiar en la infancia.

Galloro, Silvina.

Cita:

Galloro, Silvina (2017). *El des - amparo familiar en la infancia*. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/879>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/xAt>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL DES – AMPARO FAMILIAR EN LA INFANCIA

Galloro, Silvina

UBACyT, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

A partir de un caso clínico, articulado a los textos de Freud y Lacan intentamos responder a la pregunta ¿que función tiene la familia en la constitución subjetiva.

Palabras clave

Familia, Constitución Subjetiva, Clínica con niños

ABSTRACT

FAMILY HELPLESSNESS IN CHILDHOOD

From a clinical case, articulated to the texts of Freud and Lacan we try to answer the question: what role does the family have in the subjective constitution.

Key words

Family, Subjective Constitution, Clinic, with children

La familia es una institución social que va tomando los matices de la época. Es una construcción histórica que a los contemporáneos se les presenta de modo natural con el efecto homogeneizante que esto tiene.

Esta naturalidad es lo que encierra el sentido de la familia como concepto en un momento histórico determinado. Fueron cambiando los ejes sobre los cuales se estableció dicho concepto y hoy asistimos a una redefinición continua de la familia. Más allá de los avatares de cada época centraremos la pregunta en ¿qué función tiene la familia en la constitución subjetiva?

El caso clínico

Concurre Fabiana con su hija Rocío de 12 años a la entrevista de admisión en el Hospital Infante Juvenil Dra. Carolina Tobar García. La mamá cuenta que la niña tiene mucho miedo de quedarse sola en cualquier ambiente de la casa y de ir al baño sola. Refiere que notó este cambio en la conducta de su hija hace cinco años atrás cuando una maestra le pegó a ella y a sus compañeros. La madre aclara que realizó la denuncia por este hecho. Agrega que la niña antes escuchaba voces pero ahora no. Otra de las cosas que le preocupa de la niña es que tiene una frazadita que la muerde cuando está en la casa y que si se la intentan sacar “llora hasta vomitar”. Fabiana dice que ella es “discapacitada mental”, que tiene “retraso” y se atiende en un Hospital psiquiátrico donde estuvo internada hace algunos años.

Sobre la familia de la niña, cuenta que además de Rocío tiene otros tres hijos, todos de padres “desconocidos”. Vive con todos sus hijos, su madre y dos de sus cuatro hermanos.

Fabiana se niega a que realicemos una entrevista con Rocío a solas. Entonces, en presencia de su madre le preguntamos a la niña cómo se siente. Rocío está sentada al lado de su madre agarrándose las

manos y mirando para el piso. Responde con un temblor en la voz, sin dirigirnos la mirada. Dice en un tono muy bajo que tiene mucho miedo de estar sola, que le da miedo que “le hagan algo”. Sin poder dar más precisiones, refiere sentir miedo siempre dentro y fuera de la casa. Cuenta que una maestra les pegaba a ella y a sus compañeros. Dice que los ruidos le dan miedo y por eso no va sola al baño. Le preguntamos si escucha voces y dice que sí; le dicen “que pegue”. Aclara que no les hace caso y que para no escucharlas se tapa los oídos.

Nos comunicamos con la Escuela de la niña y nos cuentan que la madre “es muy problemática en su relación con las maestras, que ha realizado denuncias por malos tratos y por discriminación hacia ella y sus hijos. Fabiana acompaña a los niños a las aulas minutos más tarde del comienzo de clases porque le da miedo perderlos en la cantidad de gente que se junta al sonar el timbre del ingreso general. Cuentan que han pedido intervención de la defensoría zonal para asegurar el cumplimiento de los derechos de los niños porque tomaron conocimiento que la madre abandonó su tratamiento psiquiátrico.”

Al comunicarnos con la defensoría refieren que han hecho varias citaciones a Fabiana pero no se ha presentado a ninguna. Manifiestan tener constancia que “esta madre más allá de sus problemas se ocupa de sus hijos. Nunca faltan a la escuela ni a las visitas pediátricas.”

Los primeros encuentros con la niña son en presencia de su madre quien se niega a salir del consultorio. Rocío nunca deja de mirar al piso, y responde con la cabeza a las preguntas que le realizamos. Luego de algunas entrevistas con Fabiana a solas, y ya a varios meses de “conocernos” accede a que Rocío ingrese sin ella al consultorio.

La niña no me mira ni me habla, pero responde con señas algunas preguntas que le hago. Le ofrezco juegos y elige la plastilina con la que hacemos muñecos que le hablan y ella les responde. Luego de algunos encuentros, le cuenta al muñeco de plastilina, el capítulo de la novela de la tarde que había visto el día anterior. Luego hablará con los títeres sobre la misma temática y después comenzamos a jugar a la casita robada. Mientras jugamos me cuenta los capítulos de la novela para que “este en tema” y así podríamos seguirla juntas. Si le hacía preguntas generales sobre su familia, no respondía y muchas veces pedía irse. Decía no tener amigas en la escuela, porque no se animaba a hablar con nadie. Refiere que cuando le hablan ella no contesta.

Mantengo una entrevista con Fabiana quien manifiesta que Rocío ya se puede quedar sola en el baño y en su cuarto. Cuenta que sigue jugando con la frazadita y que le preocupa que “hace de perrito”. Cuenta que la niña con su hermanita menor ladran y caminan en cuatro patas. Le digo que están jugando, que no se preocupe. Sorprendida, agrega que también hace de otros animales y dice

que quizás el día de mañana Rocío estudie veterinaria. Al comenzar el siguiente año escolar, Fabiana cuenta que la echaron a Rocío del colegio y que sus abogados se van a ocupar del tema. Dice que no la va a cambiar a otro colegio como le han sugerido porque todos sus hijos van al mismo.

Rocío cuenta que no rindió las materias que se había llevado, y como no podía repetir se quedó fuera de la escuela. Hablamos sobre animales, refiere que ve un programa donde muestran la vida de diferentes especies y dice nunca fue al zoológico porque a la madre le dan miedo los lugares con mucha gente. Le ofrezco asistir a “Cuidar Cuidando”, que es un programa del Hospital que funciona en el Zoológico y le cuento algunas de las actividades que realizan los chicos. Se entusiasma mucho con la idea, pero al regresar la semana siguiente refiere que le contó a su mamá lo del zoológico y dice: “dijo que no, no le preguntes.”

En nuestros encuentros continuamos jugando a las cartas, le enseñé a jugar al Chin y ella me enseñó a jugar al Jodete. Me pide que vea los programas que ella ve para charlar sobre eso. Cada vez la entusiasman más las historias de los personajes de las novelas para adolescentes, y mi modo de intervenir en la charla es preguntándole cosas que no entiendo de la historia. A ella le gusta explicarme y le causa gracias que yo no entienda algunas cosas. Lo que insiste es que frente a cada pregunta que le hago sobre su familia, su respuesta es el silencio.

Comienza a proponer nuevos juegos como por ejemplo el tutti frutti y también hace preguntas sobre mi vida.

Luego de una larga ausencia, la veo en la sala de espera. Viene a mi encuentro, por primera vez me da un beso para saludarme y me presenta a su tía, quien la acompañó al Hospital.

Mantengo una entrevista con Carla, quien refiere que hacía mucho tiempo no tenía contacto con su hermana Fabiana y por intermedio de Laura, la hermana mayor de Rocío que la contactó por Facebook, se enteró que los chicos no podían tener amigos ni salir de su casa a no ser que fuera para asistir a la escuela. También Laura le contó que el tío que vivía con ellos se dedicaba a la delincuencia y regresaba a la casa muchas veces alcoholizado ocasionando situaciones desagradables. Cuenta que Laura tenía mucho miedo que su madre se enterase de estas charlas donde le había contado “cosas de la familia”.

Carla se presentó en la Defensoría solicitando que sus sobrinos se vayan a vivir con ella. Luego de unas semanas en las que investigaron las declaraciones de Carla, la gendarmería retiró a los niños del Hogar.

Rocío me cuenta que extraña mucho a su mamá pero está muy contenta de vivir con su tía. Me cuenta que van a la plaza, a pasear a los museos y que está conociendo un montón de lugares. Me dice que su mamá le había prohibido contarme cosas de la familia, le aclaraba que no podía tener secretos con nadie que no fuese ella y como le daba miedo que no la trajera más al Hospital prefirió “hacer silencio”.

Luego de varios encuentros dice que su tío se emborrachaba y se drogaba, “se peleaba con los vecinos y solo cuando se iba estábamos tranquilos.” Me cuenta riéndose que su abuela decía que cuando Raúl, el tío, se vestía de rojo era bueno y cuando se vestía de azul era malo. Se ríe nuevamente y me dice “ella lo creía de verdad”.

Dice que le da mucha pena su mamá, que se presentó en la defensoría para denunciar que habían secuestrado a sus hijos y por más que le explicaron que esto no era así ella insistía. La asistente social le contó que a Fabiana le pusieron como condición que retome su tratamiento psiquiátrico para que los pueda ver. Rocío aclara que su mamá nunca va a volver al tratamiento porque tiene que cuidar a su abuela y a su tía Virginia que viven con ella. Le pregunto “¿Por qué tiene que cuidarlas?” y refiere que su abuela es muy mayor y nunca sale de la casa porque le da miedo. Sobre su tía dice que colecciona cosas en su cuarto que nadie puede tocarle, sino “se enoja y grita cosas sin sentido”. Se ríe y me dice “ahora estamos mucho más tranquilos”.

El amparo familiar

Desde los inicios de su obra, Freud se ocupa de indicar la relación de dependencia en la que el niño ingresa al mundo, su desamparo original lo hace necesitar de un auxiliar para la satisfacción de sus necesidades. “Ese otro auxiliar será fuente de todas las motivaciones morales; de su capricho y arbitrio dependerá la constitución del sujeto y del objeto.” (Hartmann, 1993)

La familia es el escenario privilegiado donde el pequeño sujeto ingresa al mundo humano encontrándose con la particularidad de una lengua que funcionará como vehículo transmisor del deseo que lo antecede, creando así parentesco.

El contexto familiar proporciona la condición de posibilidad para que el cachorro humano se constituya en sujeto alienándose a las marcas del Otro para luego poder separarse de ellas.

Los significantes, como decía Lacan, son hipnóticos. Nos hacen hacer cosas, nos determinan. Instauran una dimensión de aferramiento y compulsión, de determinación y coacción. En la medida en que este aferramiento es edípico, pegando un pequeño salto podríamos decir que es un aferramiento a la familia (Beisim, 2010)

Freud en su texto “Lo ominoso” realiza un estudio pormenorizado del término heimlich (‘familiar’, en alemán) hasta llegar a la conclusión de que, entre los múltiples matices de su significado, se ubica uno que coincide con su opuesto, unheimlich (ominoso, siniestro, oculto). Lo señala de la siguiente manera:

En general, quedamos advertido de que esta palabra heimlich no es unívoca, sino que pertenece a dos círculos de representaciones que, sin ser opuestos, son ajenos entre sí: el de lo familiar y agradable, y el de lo clandestino, lo que se mantiene oculto. (Freud, 1919) Y en este punto, Freud se toma de una observación de Schelling, quien subraya que lo unheimlich es “todo lo que estando destinado a permanecer en el secreto, en lo oculto, ha salido a la luz” (Freud, 1919). Lo heimlich (lo familiar) se torna unheimlich (siniestro).

Partiendo de estos desarrollos de Freud, Cristina Marrone nos ofrece su lectura

Lo familiar adquiere otro matiz no menos significativo ya que hace contorno, o sea, establece la figura de lo familiar. Si se borra dicho contorno aparece lo ominoso, lo igual como doble, aquello que se duplica indicando esa zona de las perturbaciones del narcisismo en las que el yo se muestra “no deslindado”, es decir, sin suficiente contorno respecto del mundo y de los otros (Marrone, 2005)

En el caso de Rocío, la escena familiar no logra constituirse en el contorno que ampara. La niña con sus miedos nos muestra como

quedaba expuesta a un sentimiento de peligro permanente y su lazo social se encontraba gravemente afectado.

La niña había quedado por fuera de la escolaridad y de la posibilidad de tener amigos al no poder confiar en nadie más que en su madre. De este modo, quedaba atrapada en un círculo endogámico que la dejaba apresada a un lazo sofocante con su madre.

Sobre los miedos

Lacan en el Seminario "La angustia", produce un deslinde entre los conceptos de angustia y miedo. Desde las primeras clases precisará que "la angustia no es sin objeto" (Lacan, 1962-1963) y lo que nombra como la fenomenología del miedo, quedará definida en relación a la ambigüedad e indefinición del objeto que lo causa. Para ejemplificar los fenómenos del miedo, tomará ciertos relatos de Chejov, donde lo que resalta es que no son las formas que aparecen las que atemorizan sino lo que está detrás de los objetos; un vagón que anda suelto, una única llama en un campanario al que es imposible acceder, un perro que remite al diablo. "El miedo, (...) se dibuja aquí como algo que es del orden de lo desconocido" (Lacan, 1962-1963)

Las distinciones lacanianas y los relatos de los miedos de Rocío, nos permiten señalar que si bien el texto de los mismos son variables o inespecíficos, lo que no varía es el sentimiento de una intrusión inminente. Desde esta perspectiva podemos pensar que lo que se encuentra bajo amenaza es la falta de límites, lo que conmueve la ilusión de unidad del yo.

Lo impreciso de las formas, lo desconocido y oscuro, el miedo a lo oculto son producto del espejo en tanto se sospecha de aquello que no se puede abarcar con la imagen pero se rige por las mismas leyes del registro imaginario.

A partir del caso clínico y las citas teóricas podemos concluir que los miedos son sostenidos por la creencia en la omnipotencia del Otro, que puede invadir o hacer andar las cosas a su arbitrio provocando en el sujeto una pérdida de los límites corporales. Creencia que Rocío comienza a conmover durante el tratamiento al disfrutar del no saber de la analista y que cae propiciada por la separación de su madre. Distancia en la realidad que habilita a la separación como operación constituyente del sujeto.

BIBLIOGRAFÍA

- Beisim, M. (2010). La responsabilidad en los niños. *Psicoanálisis y El Hospital*, 30-36.
- Giarovich, N. (2001). Los trazos del miedo. *Conjetural N 37. Miedo al Miedo*, 89-97.
- Hartmann, A. (1993). En busca del niño en la estructura. *Estudio Psicoanalítico de la infancia y su patología*. Buenos Aires: Manantial.
- Lacan, J. (1962-1963). Seminario 10. *La Angustia*. Buenos Aires: Paidós.